



PEDRO MARRANDIO VÁSQUEZ

Yo no creía entonces, cuando la conocí, que pasado algún tiempo iría descubriendo a Flor entre los versos finos escritos -me parece-, con la ingenuidad de alguien que escribe sin conocer los porqués.

Decían por ahí -ella misma decía- que alguna vez la habían acusado de plana, lo que le habría provocado el enojo martirizador de la duda. Tal vez desde ese día, sin saberlo, se propuso enfrentar el estigma demostrando que tras sus versos hay algo más que simpleza, una diáfana elegancia que le dio un lugar en el corazón de los jóvenes que andan cincelando versos de noches sin lunas. Y si uno se pone a pensar, Flor Millas se parece a su poesía melancólica, a la manera de la Stormi o de la Agustini, digo en el modo, en la elegancia.

Certezas

Ella tiene cierto miedo y reclama, tienes muchas dudas de su trabajo literario y se cuestiona, mucho se cuestiona; esto mismo le ha dado el empujón que acarrea la duda a certezas inimaginables. Para los que no me entienden, les digo que Flor en cada duda va generando un nuevo verso que germina lo mismo que las amapolas o los girasoles.

A mí es el que más me ha sorprendido con su verso cotidiano, a la manera de estar hablando con alguien que posee fineza espontánea y la trasluce cuando dice "a Verdi hay que escucharlo con una copa de champaña en una noche estrellada". Y estas mismas frases trasunta en los versos su alma delicada, que cuenta lo que nadie más podría contar así de sencillo.

Pulcritud

Flor Millas no necesita del caos, el caos no le haría bien a su poesía, porque está llena de la sobria melancolía del cada día, de la prisa fugaz de la vida, versada como si el hablante se pusiera a contar la tragedia con la pulcritud

Poeta del Taller de la Esquina

LIDIA FLOR MILLAS*y la fragilidad de un verso melancólico*

Algo de extenuación hay en sus versos, calibrados porque ella aún no se ha entregado a la derrota que asoman en sus ojos bellos, más bien los escribe con la misma prisa y con la misma locura que su "alma vuela hilvanando sueños", mientras ella se afana en dejar crecer esas alas que están empapadas de una misteriosa lágrima que la hace cantar con fino gozo.



Flor Millas, poeta iquiqueña, poseedora de un verso diáfano y melancólico.

de la confesión.

Flor no debe buscar el verso que no

tiene, es más debiera potenciar el

que es suyo por antonomasia, por el

mismo que la quieren sus compañeros del Taller de la Esquina. Porque éstos además saben y conocen que Flor es la misma en su sufrimiento humano que se llama franqueza, a la manera de los niños, es lo que la hace respetable y una artista que crece, si no se le ocurre dejarse arrastrar por los demonios de la desesperanza. Porque sin saberlo tampoco ella, éstos la ayudan a fertilizar su poesía.

Delicadeza

Flor Millas es jovial, divertida, buena amiga, sus dolores sólo asaltan la noche cuando está con sus hojas y su lápiz, arastada del camino y los violines "sintiéndose con dulzura fatigada el murmullo de la brisa".

Algo de extenuación hay en sus versos, calibrados porque ella aún no se ha entregado a la derrota que asoman en sus ojos bellos, más bien los escribe con la misma prisa y con la misma locura que su "alma vuela hilvanando sueños", mientras ella se afana en dejar crecer esas alas que están empapadas de una misteriosa lágrima que la hace cantar con fino gozo.

Lidia Flor Millas y la fragilidad de un verso melancólico

[artículo] Pedro Marambio Vásquez

Libros y documentos

AUTORÍA

Marambio Vásquez, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lidia Flor Millas y la fragilidad de un verso melancólico [artículo] Pedro Marambio Vásquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile